

Ruego por la Paz

(Este mensaje se lleva junto con el olivo que será plantado por el Papa Francisco en el Huerto de Getsemaní el próximo mes de mayo)

“Desde hace millares de años el género humano viene desarrollándose en el mundo junto a los olivos. Resulta un cultivo elegido, cuidado por los hombre (y por las mujeres) por más de diez mil años. Pero, en verdad sería mucho más antiguo, porque aquello que se llama formas salvajes de olivo fueron encontradas y, luego de datarlas, aceptaron decir que tienen aproximadamente 40.000 años de edad. Pero esto no es todo: Otras formas salvajes, no cultivadas, fueron encontradas en África, y se piensa que pueden tener una edad de 3.500.000 de años. Estos vegetales estaban cercanos a los restos de homínidos llamados "Lucy" por los antropólogos. De este modo, podemos inferir que, desde los primeros pasos sobre la tierra, los seres humanos están cercanos a los olivos.

En suma, este árbol, transformado en cultivado desde hace un mínimo tiempo, ha sostenido una lucha por sobrevivir a través de los siglos, siendo útil para el cuerpo de los seres humanos, para calmar el hambre, para combatir las enfermedades, también para alejar los males del espíritu. Quiero decir, ser remedio para el alma. De otro modo, no hubiese sobrevivido junto a los hombres tantos siglos. Así, lentamente, a través de los años, el olivo se constituye como símbolo de la Paz.

En este punto queremos reflexionar. Hoy, urgentemente. Hoy, la paz está en peligro: Medio Oriente mete en agenda el tema, pero no es sólo eso.

Este año, en el mes de mayo próximo, el Papa Francisco llegará a Tierra Santa en el quincuagésimo aniversario del histórico viaje de Pablo VI. El Papa Pablo VI plantó un árbol de olivo en el Huerto de Getsemaní en el viaje de Enero de 1964. Hoy queremos que el Papa Francisco haga lo mismo: plante un olivo. Esta joven plantita llega desde Argentina.

En este país se trabaja mucho hoy por el desarrollo olivícola, pero, en suma, esto no es lo más importante, porque en todo el mundo se trabaja.

Pero lo que sí es importante es decir al mundo que se puede estar lejano pero al mismo tiempo compartir cosas y sentir lo mismo. Acercarse.

El olivo es así símbolo de paz, pero también de supervivencia, de fidelidad, de deseo fuerte por el bienestar de los seres humanos.

El olivo cultivado es también símbolo de los trabajos de los hombres y mujeres que forman parte de la "cadena de valor olivícola"; por eso es que esta propuesta acerca del viaje del Papa conlleva la participación del sector sindical y, en conjunto, de todos los sectores sociales y políticos:

éste es el hecho de hoy, elegir enviar un mensaje a todo el mundo.

La Paz no es un regalo; no se encuentra tampoco en el almacén. La Paz es una construcción de cada día, cotidiana, y cada ladrillo para hacer la paz es cada gesto, cada hecho que nosotros, junto a otros seres humanos somos capaces de hacer.”

Atte. Víctor Tomaselli